

Las así llamadas

"perturbaciones de la frontera de contacto"

Claudio Naranjo Berkeley

(Primera parte de una conferencia
dada en el: *Col.legi de
Psicòlegs de Catalunya*. Barcelona
el 22 de Noviembre de 1996)

Al darle a esta conferencia por título "*las así llamadas perturbaciones de la frontera de contacto*", he querido anunciar desde ya una posición crítica respecto a este capítulo de la teoría de la Gestalt--que a su vez constituye gran parte de la así llamada teoría del self y del cual algunos gestaltistas se enorgullecen mucho. Como se verá, concuerdo en que el tema sea importante, de modo que espero no solo emprender una crítica, sino que también una formulación más apropiada y completa del tema.

Me complace mucho hablar de este tema porque ello será ocasión de "ponerle los puntos en las píes a lo que vengo diciendo hace muchos años con diversas variaciones - algo así como los músicos hindúes hacen en torno a sus ragas (que son algo intermedio entre escalas musicales y temas). Así como ellos no se empeñan en ser originales más que en la forma de variar ese conjunto de notas en cada ocasión, de semejante manera imagino que esta ocasión me estimulará una vez más a decir cosas que ya he dicho, sólo que poco o poco las voy diciendo mejor.

Uno de mis ragas a través de mi trayectoria como gestaltista ha sido la afirmación de que *la teoría de la Gestalt tiene mucho de rollo*. Por si esto le resultara un poco insultante a alguno de los presentes, quiero observar que, en todo caso, es mucho menos insultante de lo que sería decirlo en inglés, ya que la palabra que tanto empleaba Perls para lo que en España se llama rollo - *bullshit* - suena bastante peor. Y no es por nada que Fritz llegó usar tanto la palabra *bullshit* (una especie de híbrido entre rollo, porquería y patrañas) y que ella vino a formar parte integral del vocabulario de los gestaltistas californianos: creo que el originador de la Gestalt conoció íntimamente el arte de *enrollar*, y lo practicó mucho durante la primera fase de su vida--antes de llegar a California. Sólo que cuando llegó a ese lugar idílico y natural que invitaba a la desnudez psicológica --- ambiente de buscadores, esencialmente --- se deshizo del rollo, y ya no se habló mucho más de la teoría de la Gestalt -hasta que, después de su muerte, sus competidores han querido exaltarla más que nunca.

Ya en el primer encuentro que tuve con Fritz (curiosamente, en compañía de Carlos Castaneda), le pregunté si acaso habría escrito algún nuevo libro, y pude darme cuenta cuán atrás había quedado para él la pretensión de teorizar: me respondió diciéndome --a manera de negativa -- que su compasión por el mundo no era mucha, con lo que implicaba que la única razón valedera para escribir un libro fuese el deseo de ayudar a la gente. (Al mismo tiempo, por supuesto, se las daba con ello de duro; era característico de él nunca ponerse de virtuoso, y hacía gala de sinceridad al declarar su egoísmo). Cuando lo conocí, era Perls un maestro de la terapia que apenas recurría a la teoría; a lo sumo ofrecía muy breves charlas -- *minicharlas* las llamaba Simkin, quien llegó a usar la palabra en el título de su libro¹. Éstas solían ser para Perls un prelude a su actividad propiamente tal, algo así como en el caso de maestros de meditación, cuyas palabras antes de una sesión de práctica no pretenden constituir enseñanzas espirituales sistemáticas, sino que más bien una inspiración a lo que se ha de hacer.

En el cierre de la Conferencia Internacional de Gestalt en Buenos Aires, se me quedó en el tintero el desarrollo que pensaba hacer de este tema -- que me había propuesto incluir en mis reflexiones acerca de esa teoría del self de la que tanto se habla entre los gestaltistas y que fue formulada por Goodman, no por Perls. Goodman, quien en los años 50 escribió la segunda parte de ese libro tan famoso en nuestro gremio (cuya primera parte

-- en la que se reconoce la voz de Perls -- fue escrita por Hefferline) es el teórico principal de la Gestalt en la opinión de muchos seguidores de la "escuela de la costa oeste", y pudiera hablarse de él como el "hijo edípico" de Perls, pues no sólo era muy competitivo y le hacía la vida un poco difícil mientras duró su mutua colaboración en Nueva York, sino que estableció, tras su muerte, una estrecha alianza con Laura ya aparente en su misma ceremonia fúnebre, cuando ya no podía responder a sus acusaciones. Debo confesar que la idolatría de Goodman me lo ha terminado por hacer antipático, aunque cuando llegué a EEUU me encantaba a la distancia su personalidad y simpaticé tanto con su anarquismo como con su crítica a la educación tradicional. Como he dado a entender, no tanto por él mismo se me ha hecho antipático, sino más bien por el uso político que se le ha dado a su nombre y a sus ideas, al pretender darle el crédito de haber sido él y no Perls quien le dio a la Gestalt esa teoría sin la cual, además, se supone que la Gestalt no merecería nuestra consideración.

La versión inglesa del libro mío, que en castellano apareció como "La vieja y novísima Gestalt", lleva por título Terapia Gestalt / actitud y práctica de un experiencialismo ateórico (o, si se prefiere, usando el término de Ortega, un vivencialismo ateórico). Con ésto he querido afirmar implícitamente que la verdadera teoría es una visión (como en la fenomenología misma) no propiamente teórica y hasta antiteórica. Sólo que, como avergonzada de si misma por tal supuesta debilidad - o más exactamente: avergonzados los gestaltistas de un par de generaciones más tarde de una formulación tan poco académica-, le han querido "encontrar la quinta pata al gato".

Espero que este comentario les permita comprender en qué espíritu quiero hablarles de este tema tan de moda, al que comúnmente se anuncia como "las perturbaciones de la frontera de contacto". Se puede verdaderamente considerar el *shiboleth*² de la Gestalt, así como se ha dicho que el Edipo es el *shilboleth* del psicoanálisis. En un caso como en el otro, se alude a hechos reales a través de una doctrina característica, imprimiéndoles una inconfundible marca. Y se trata de una marca con un tinte ideológico o ideologizante, en el sentido que los teóricos de la sociología y del marxismo de hace algunas décadas señalaban como definitorio de la ideología: es decir, se trata de una teorización de sentido político. Hay ciertos modos de teorizar que son como una bandera que dice que "nosotros somos de este partido". Y una vez que uno tiene una bandera, uno puede marchar detrás de ella. Se puede decir del Edipo que hoy en día las escuela de psicoanálisis tienen visiones tan diversas de lo que sea, interpretaciones tan discordantes, que casi se puede dejar de lado al personaje del mito (menos en Lacan, claro, con su vuelta a Freud). En la mayor parte de las corrientes terapéuticas de hoy, por mucho que se hable de cómo la formación de la personalidad (y de la neurosis, en particular) tiene lugar en el contexto de la tríada original de padre-madre-hijo y se reconozca en la mente adulta la pervivencia de las relaciones de amor y del odio con y entre los padres durante la infancia, llamar a eso "complejo de Edipo" ya casi sobra. Yo creo que tuvo lugar una confusión en la mente de Freud cuando vio la representación del Edipo de Sófocles: se identificó con el héroe por dos cosas al mismo tiempo: se vio en él como parricida inconsciente (o como parricida en imaginación, más bien, porque se culpabilizó demasiado al descubrir que también odiaba al hombre que amaba tan profundamente como para pensar que jamás el amor a la madre puede ser tan profundo como el amor al padre³). Pero se identificó Freud con Edipo no menos en virtud de la semejanza con éste en cuanto a buscador de la verdad, corajudo investigador de su realidad psíquica. Y pienso que su identificación con el Edipo buscador, determinado a conocer la verdad a todo precio, contribuyó a su sentir de que Edipo encarna una situación humana universal respecto a los deseos de incesto y parricidio. Hoy muchos piensan que Freud se propasó al universalizar su visión edípica de la neurosis, pero no me voy a poner a discutir eso. Más bien me interesa llamar la atención de cómo el concepto por él propuesto como teoría universal le dio al psicoanálisis algo original y también sensacional -- una bandera para decir: "esto es psicoanálisis, diferente de todo lo demás, y nosotros tenemos la llave de la neurosis y de su curación".

Algo equivalente pienso que sea en la Gestalt el concepto de "las perturbaciones de la frontera de contacto", aunque también algo más, puesto que bien se pudiera en este caso hablar no sólo de un shiboleth sino de un fetiche; es decir: no sólo una manera característica de hablar sino de un objeto al que se rinde culto. Y creo, además, que hay gran confusión a propósito de lo que sea eso de la "frontera de contacto" y dónde se encuentre. Porque, a mi modo de ver Goodman, apoyado en los hombros de Perls y en la notoriedad que atrajo

la notable capacidad de Perls de hacer terapia, se permitió -- y yo diría que arrogantemente -- decir algo así como: "los mecanismos de defensa del psicoanálisis son algo ya conocido que nuestra formulación teórica ha superado". O: "nosotros los gestaltistas tenemos un concepto mejor: hemos introducido el genial concepto de la frontera de contacto, y aquello que antes se he ha llamado en forma algo primitiva "mecanismos de defensa" es algo que nosotros hemos reconceptualizado de acuerdo a las innovaciones de la psicología". Y "ahora que la "psicología de la forma" ha hecho su aparición en el horizonte científico y hemos comprendido que todos los fenómenos psíquicos ocurren en la frontera de contacto, ni siquiera haremos referencia a la literatura obsoleta del psicoanálisis, y simplemente nos remitiremos a nuestras observaciones en torno a las perturbaciones en la frontera de contacto".

A esto yo lo llamo un lenguaje mistificador, porque es como si el neologismo (frontera de contacto) hiciera sentir que alude a una verdad muy importante y novedosa que debe de ser entendida (incluso que quien no la entiende haría bien en acudir a los expertos que entienden debidamente los textos de Goodman y que se ocupan de explicarlos - a cambio de cierto precio, naturalmente).

Para mí, el famoso libro de los 50 consta, aparte de la parte escrita por Hefferline y de una porción muy interesante escrita por Perls mismo, de un agregado considerable de Goodman, que hoy en día la ortodoxia de la Gestalt pretende que sea la fundamental, pero que no logro tragar aún después de haberla leído ya tres veces. Es uno de los sacrificios que he hecho en mi vida, simplemente para poder decir que la he leído. Un par de veces he tenido que hacer eso con memorias o disertaciones de estudiantes de psicología que necesitan presentar algún trabajo para obtener su doctorado y sin darme cuenta en lo que me metía, he prometido estar en la comisión; la última vez me tocó estar en una junto a Rogers y a mi pregunta de si se había dado el trabajo de leer los seis volúmenes en cuestión me respondió, muy expresivamente: "the whole danm thing!"⁴. Algo así podría decir de lo que por poco se quiere proponer como el "libro sagrado" de la Gestalt.

Ya ven cuanto me gusta este tema de las perturbaciones de la barrera de contacto⁵. Y mi manera favorita de reformularlo, si no hubiese estado de por medio el deseo de complacer el deseo natural de mis patrocinadores de atraer a un público variado, habría sido anunciando mi tema como el de las "perturbaciones de la función orgánsmica." Pues más aún que un gestaltista, Perls fue un holista, inspirado por la visión tanto holística como orgánsmica de las cosas que le había impresionado primero en Horney, luego en Smuts, a quien conoció en Sudáfrica, y más adelante de Goldstein -- que fue su jefe algún tiempo (aunque nunca gustó de su libro). No es que quiera crear un neologismo más para sustituir las expresiones en boga - "las perturbaciones de la frontera de contacto" y "los mecanismos de defensa" -- pero no puedo dejar de mencionar que lo más apropiado sería examinar los fenómenos en cuestión a la luz del más perlsiano de los conceptos cual es el de la "autorregulación orgánsmica".

"... que lo más apropiado sería examinar los fenómenos en cuestión a la luz del más perlsiano de los conceptos cual es el de la "autorregulación orgánsmica".

Fritz usaba la expresión "autorregulación orgánsmica" como si estuviera en boga, pero en realidad fue una especie de acto de prestidigitación suyo - un acto muy chamánico, por lo demás, de ilusionismo aquel a través del cual nos hacía a todos creer que se trataba de una concepto bien establecido (y que era un idiota quien no lo manejase). Sólo muchos años después, cuando ya no vivía Perls, me propuse alguna vez (cuando, invitado a la conferencia anual de la Asociación de Estudios Asiáticos de California, elegí como tema el de la autorregulación orgánsmica a propósito del Tao y de su Te) conocer la bibliografía pertinente al concepto y me encontré que ni el mismo Goldstein habían empleado la expresión. Sólo entonces descubrí que Perls había inventado este término que atribuía a la psicología académica o a la fisiología poniendo su charlatanería al servicio de la verdad. Su maniobra en ello era afín a la que recomendaba Oscar Wilde: "si quieres que una idea tuya se haga famosa, atribúyesela a un hombre famoso". Solo que me descubro pensando que Wilde podía hacerlo (a la vez que aceptar la atribución de buenas ideas ajenas) por sed de grandeza en tanto que le atribuyo a Perls el que se sintiera justificado por su claridad o certeza y por la idiotez generalizada del mundo.

He insistido en que Perls más que un técnico de la psicoterapia, un teórico de la psicopatología o un experto en la estructura de la personalidad, fuese, como Diógenes y otros moralistas antiguos, una persona con una filosofía de vida contagiosa. Por más que el "aquí y ahora", el "carpe diem" y expresiones equivalentes sean la más usadas para evocar el espíritu de la Gestalt, tal vez describa la filosofía implícita de Perls mejor que nada decir que era esencialmente un gran dionisiaco: creía en la naturaleza, en la espontaneidad y en el poder de la simple verdad: creía que la vida se arregla por sí sola cuando se la deja fluir; y que incluso en los extremos de la patología es verdad lo que proclama el título del reciente libro de Guillermo Borja: "La locura lo cura". En otras palabras, hasta abrirle las compuertas a lo loco o patológico constituye una forma de limpieza, una vía de purificación. En los términos de su lenguaje preferido, ésto es lo que implicaba el que fuese un creyente en el poder orgánico y no sólo debemos comprenderlo simplemente como una función homeostática, (como sugiere la palabra "autorregulación") sino también como una función adaptativa y creativa.

"(Perls) ... creía que la vida se arregla por sí sola cuando se la deja fluir; y que incluso en los extremos de la patología es verdad lo que proclama el título del libro de Guillermo Borja: *La locura lo cura*"

Insisto en que Perls no era un pensador rebuscado, y cuando en su primer libro reflexiona acerca de la neurosis, principalmente se detiene en el tema de las defensas, llamando la atención a cómo todas ellas comparten el hecho de constituir mecanismos evitativos que acarrearán una pérdida de la "función holística" - es decir la función integrada del organismo. Cuando se propone dar cuenta de la variedad de las defensas no parece interesado en ser sistemático, pues a pesar de citar el clásico libro de Anna Freud son muchos los mecanismos descritos por Freud que no incluye en su propia lista, a la vez que sí incluye otros (ordinariamente no considerados mecanismos de defensa). Son 22 los ítems a los que pasa brevemente revista (curiosamente el mismo número que los arcanos del Tarot), y termina con la retroflexión - un mecanismo cuya formulación original equivocadamente se atribuía. Pero la retroflexión, allí había un concepto más original, eso de que uno vuelva contra sí lo que quiere hacer al otro, le parecía a él más original.

Y nunca fue académicamente un hombre muy dotado: repitió curso tres veces en el colegio, era un rebelde (eso lo acabo de leer en un libro de la viuda, claro, Laura Perls, que se llama "Viviendo en la frontera.". Yo por eso escribí Gestalt sin fronteras. No sólo en el sentido de eclecticismo, de transpersonalismo, sino sin ese concepto de frontera con que quiere enmarcarse la cosa).

Pero antes de continuar con la historia de como las defensas en la Gestalt vinieron a transformarse en el fetiche de las "perturbaciones de la frontera de contacto" quiero volver a lo que decía - sin haber terminado de formular ese pensamiento-respecto a que hay confusión en el concepto de frontera.

Se repite mucho en la ortodoxia de hoy lo que planteaba Goodman en ese texto del que se ha querido hacer una especie de Biblia de la Gestalt: que la psiquis misma es una frontera entre el sujeto y el mundo, que la psicología es un estudio de lo que ocurre en esa frontera, y que el "sí mismo o self" sea una frontera o membrana entre el mundo interno del organismo y el mundo externo. Y no está mal plantear que lo psíquico constituya una zona de la interacción entre organismo y ambiente o una zona de encuentro entre sujeto y objeto. Pero ¿no quiere Goodman, como un prestidigitador, echarse con ello la psicología al bolsillo, como quien dice? ¿Y no han pretendido los gestaltistas que la psicología entera vaya a parar al bolsillo de la Gestalt? Me parece que la implícita grandiosidad de la pretensión no se aviene con la capacidad explicativa de Goodman, y que el mérito de la Gestalt a través del medio siglo de su existencia continúa siendo terapéutico y no teórico.

"Me parece que la implícita grandiosidad de la pretensión no se aviene con la capacidad explicativa de Goodman, y que el mérito de la Gestalt a través del medio siglo de su existencia continúa siendo terapéutico."

La implícita grandiosidad explica el fetiche, sin embargo, o en otras palabras la idea sobrevalorada. Sabemos que las ideas sobrevaloradas son características del pensamiento psicótico, y aunque Goodman no haya sido un loco declarado, no dudo que el fetichismo de la Gestalt entra en una contaminación de la teoría con psicopatología.

Pero si es cierto que, como dice Goodman al comienzo de su ensayo, la psicología es el estudio de los fenómenos que se dan en la frontera de contacto, ¿qué sentido darle a la afirmación de Laura Perls de que el buen terapeuta es uno que sabe trabajar en la frontera? ¿Qué trabajo no se lleva a cabo en la frontera, si esa frontera abarca todo lo psíquico?

La misma Laura le da un doble significado a frontera, ya que elige darle por título a su libro "viviendo en la frontera". O más bien un triple significado, ya que en la portada de un libro nos sugiere (para nuestra posterior decepción) el coraje de traspasar límites.

Al decirnos Goodman que "la experiencia tiene lugar en la frontera entre el organismo y el ambiente" procede a clarificar que esta frontera es principalmente la de la piel y otros órganos sensoriales y motrices. Me parece problemática esta afirmación, ya que no veo que mi gusto por la música sea una experiencia que pueda situar en mi oído ni mi solidaridad hacia los oprimidos tenga que ver con mi superficie corporal. Pero más problemática aún me parece la pretensión de explicar los mecanismos de defensa como perturbaciones de tal frontera.

"Cuando no hay relación no se puede decir que hay una frontera de contacto, y cuando no la hay, tampoco tiene mucho sentido hablar de una frontera."

Lo que ha ocurrido a través de la historia de la Gestalt es que los mecanismos de evitación, que Perls (como Freud) explicaba a través de una frontera intrapsíquica, pasaron posteriormente a concebirse como fenómenos relativos a una frontera diferente - una frontera glorificada y sobrevalorada en cuanto a poder explicativo y de formulación más bien confusa, aunque en el fondo el producto de transformación de una perogrullada. Conuerdo con George Brown que en un artículo de 1988, en un número del Gestalt Journal dedicado exclusivamente a las perturbaciones de la frontera de contacto, dice que no le interesa entrar a discutir las distintas perturbaciones porque el concepto mismo de frontera de contacto no le parece tan pertinente a la realidad interpersonal, y que lo que ocurre interpersonal mente es que hay relación. Cuando no hay relación no se puede decir que, hay una frontera de contacto, y cuando no la hay, tampoco tiene mucho sentido hablar de una frontera. La relación no necesita del concepto biológico de membrana. Me parece que el intento teórico de la Gestalt de meter el concepto de frontera de contacto en todo equivale al acto por el cual los hacendados marcan a sus animales para señalar sus derechos de posesión. Reformular todas las afirmaciones de la psicología, de tal manera que luzca en ellas cierto concepto doctrinario, equivale a querer hacer presente a través de todas las cosas que decimos una alusión a la ley de gravitación universal. Nadie podría reprocharnos de que lo que decimos es falso -- pues la ley de la gravedad no lo es. Pero sentiríamos que no nos ayuda a comprender mejor las cosas, y tal vez intuiríamos que alguien está intentando enrollarnos, haciéndole implícita propaganda a su supuesto genio universal. Como en el caso de los bueyes marcados con un hierro al rojo, aquellas frases marcadas con el reconocimiento de que en lo que se dice se contempla la validez de la gravitación le transmitirían al interlocutor la pretensión del que habla a una comprensión abarcadora de las cosas.

"¿Pero no ocurre acaso que la interferencia en la expresión emocional o motriz es primaria, y que Perls (personalmente menos intelectual que sensorial y motriz) se sintió limitado por la connotación excesivamente cognitivista de las *defensas*?"

No sé si, al pasar de "defensas" a "mecanismos neuróticos", Perls sólo se sintió movido por una preferencia

retórica y política de prescindir del lenguaje consagrado de Freud, como para sugerir que el peso de su propio aporte lo justificase; o si le pareció más adecuado el nuevo vocabulario, en vista de que la retroflexión invoca algo que no corresponde exactamente el concepto freudiano de mecanismo de defensa. Pues un mecanismo de defensa, según Freud, es una forma de no ver algo: una forma de represión de un contenido cognitivo. Pero aquí hay algo curioso y es que, en su manera de tratar de la neurosis, Freud habla de "vicisitudes de los instintos", poniendo de relieve cómo se origina el sufrimiento, en un especie de camisa de fuerza respecto a la vida de los impulsos; y sin embargo, al hablar de las defensas, no es la represión de los impulsos la que se destaca, pues habla de mecanismos que son puramente cognitivos: uno se defiende de saber ciertas cosas. Los mecanismos de defensa equivalen a maneras de estar ciego, pero está implícito que esta manera de no ver algo va a interferir con la vida. Es posible que Freud tenga la razón cuando formula una primacía de lo cognitivo sobre todo lo demás en la estructura de la neurosis; pero también es cierto que, tanto en la disfunción como en la función orgánica, van muy unidos la acción, la emoción y el intelecto. Si disminuye la conciencia, disminuye la función, ¿Pero no ocurre acaso que la interferencia en la expresión emocional o motriz es primaria, y que Perls (personalmente menos intelectual que sensorial y motriz) se sintió limitado por la connotación excesivamente cognitivista de las "defensas"?

El caso es que la retroflexión es una vuelta sobre sí de impulsos originalmente encaminados hacia el mundo exterior y por lo tanto más vale llamarla un "mecanismo neurótico" que un "mecanismo de defensa", en el sentido estricto del término.

En todo caso, junto a lo cognitivo y lo activo (o lo conativo, como se dice en la psicología tradicional), hay también lo emocional y si queremos pasar revista a las perturbaciones de la función orgánica, sería bueno examinar en cada caso estos tres niveles -- ver que pasa en lo cognitivo, en lo emocional y en la acción.

Y ciertamente, además, una buena revisión del tema no podría menos que incluir lo que se ha dicho ya en la vasta literatura psicoanalítica, que la Gestalt pretende echar por la borda cuando reduce los mecanismos a tres. ¿Por qué? ¿Porque algunos mecanismos no coinciden con la nueva definición de la barrera de contacto? Bueno, veamos si vale la pena tirar por la ventana, tantos conceptos que el psicoanálisis ha estimado importantes para entender la conducta neurótica sólo porque no se os puede comprender a la luz de la metáfora de la membrana.

¿Vamos a echar por la borda la formación reactiva, o la escisión del yo, simplemente porque no coinciden con un nuevo concepto? Más bien cabe evaluar el nuevo concepto de acuerdo a lo fructífera que demuestre ser según los pensamientos que origina. Cuando hay que reducir tanto el horizonte de los conceptos, veamos si la Gestalt tiene tanto que proponer que valga la pena. Yo creo que no, que no ha propuesto la Gestalt bastantes cosas nuevas. Ha propuesto dos mecanismos nuevos: la deflexión, y la proflexión, de las cuales hablaremos. Y las cosas que Perls ha dicho sobre la introyección o sobre proyección no son tantas ni tan ricas, me parece, como para que uno vaya a concluir que ante la riqueza de los aportes de la Gestalt más vale olvidarse de las cosas que ha descubierto el psicoanálisis.

Algo que además debe tenerse en cuenta al emprender una visión panorámica de este tema es el hecho ampliamente aceptado, no solo en el psicoanálisis sino que específicamente en la Gestalt, de que las defensas o perturbaciones de la frontera de contacto se asocian al carácter. Justamente en el último capítulo del libro famoso Goodman habla de la confluencia, (a la cual Perls se ha referido a menudo sin llegar a clasificarla como uno de los mecanismos) y habla también del "egotismo", comprendiéndolo como un ensimismamiento, un encerrarse en uno mismo. La conclusión lógica de esta asociación entre personalidad y forma de defensa es que ninguna enumeración de los mecanismos fundamentales de la neurosis será satisfactoria si no incluye a menos la defensa típica de cada uno de los caracteres conocidos.

Cuando el *Gestalt Journal* quiso hacer acopio de los aportes a este tema a través de los muchos años de desarrollo de la teoría gestáltica; publicó un artículo de síntesis y balance para que otros autores respondan a él

y lo comentasen⁶. La principal novedad que se introdujo en éste fue la observación de ciertas polaridades o simetrías entre ciertos mecanismos. Se llama la atención, por ejemplo, sobre una polaridad entre confluencia y aislamiento. La confluencia es un confundirse con el otro, sin verdadera conciencia de sí ni del otro; constituye algo así como una unidad prematura, una pseudo unificación con el otro que no alcanza a ser verdaderamente contacto. (Le gustaba a Perls decir, provocadoramente, que el contacto es "aprecio de las diferencias": no simplemente conciencia de las diferencias, sino que conciencia apreciativa, cual es lo contrario de lo que ocurre en la confluencia, en que la persona tiene un excesivo afán de sentir "somos iguales" para evocar la simbiosis infantil, sintiéndose con el otro como en el vientre de la madre. Perls apreciaba mucho la capacidad de las personas de crear un espacio para las diferencias y aún para gustar de tales diferencias. Y creo que no estaríamos en un mundo tan problemático si no fuera tan escasa tal capacidad de verdadero diálogo, la capacidad de diferir en el pensar, en el sentir, y en el hacer.

"Perls apreciaba mucho la capacidad de las personas de crear un espacio para las diferencias y aún para gustar de tales diferencias. Y creo que no estaríamos en un mundo tan problemático si no fuera tan escasa tal capacidad de verdadero diálogo, la capacidad de diferir en el pensar, en el sentir, y en el hacer."

Decía, entonces, que confluencia y aislamiento se contraponen: se puede decir que se pierde el yo en la confusión con el otro, pero en el aislamiento se pierde el otro. Y también hay el contraste de la introyección y la proyección, que obviamente están en una relación polar. Incluso Ferenczi, a introducir el concepto de introyección, lo hizo pensando en una simetría con la proyección. Y así como existe la retroflexión, que es un volver contra sí mismo lo que le querría hacer al otro, ¿no existe también un mecanismo inverso de hacer al otro lo que uno querría que le hicieran a uno mismo? Swanson propuso que sí, y lo llamó "proflexión" ¿Y no conocemos todos el hecho de que una persona que en el fondo quiere que lo quieran no lo reconoce, y proyectando su necesidad en otros termina repartiendo amor en su entorno?

Bueno, los que están aquí sabrán que yo soy un entusiasta de una visión de la personalidad que se llama protoanálisis y nos ha llegado desde el Medio Oriente, junto con un mapa geométrico conocido como el "eneagrama". Puedo decir que después de muchos años de interesarme en la personalidad, (no solo en relación a la psicoterapia, sino que también desde un punto de vista teórico y años de dedicación a investigaciones empíricas), he llegado a convencerme, que es éste el modelo teórico que mejor encaja con los tipos humanos que se pueden observar en la vida y en la literatura. En consecuencia, es lógico que al querer llegar a una lista de los mecanismos de defensa fundamentales - y dada la correlación mencionada entre defensas y caracteres - quiera atenerme a mis propias observaciones en el terreno de lo que llamo la "psicología de los eneatis⁷".

NOTAS:

¹ Minicharlas sobre terapia estática.

² Término originado en la diferente forma de pronunciarlo entro la tribu de los benjaminitas y las demás, y que ha pasado a significar una característica distintiva o embleniática

³ Así era para él, por lo menos conscientemente, pero como se desmayó en el funeral de su padre a través del autoanálisis, indagando descubrió un deseo de muerte, pero así lo llamó él, deseo de matar al padre y así lo consideró que era parte de la psiquis de todo ser humano querer tener una unión incestuosa con la madre y matar al padre para poder hacerlo.

⁴ Algo así como " la maldita cosa entera"

⁵ Referencia implícita a su presentación.

⁶ John L. Swanson-Boundary Processes and Boundary States. Gestalt Journal, Fall 1988

⁷ Para no recurrir a la expresión más complicada de "tipos de ego según el eneagrama".

El recorrido por estos mecanismos ha sido recogido por Claudio en algunas de sus obras, en particular en *Carácter y Neurosis, una visión integradora* (Editada en España por La Llave). Nota del Editor